

Capítulo 333: Sylvea consiguió su ronda.

El ritmo de Tianlong pasó de ser una serie de embestidas medidas a algo primitivo.

Sus caderas se movían hacia delante con movimientos bruscos e implacables, y cada impacto empujaba el cuerpo de Akane más profundamente contra las sábanas de seda.

El húmedo choque de la carne resonaba en la habitación, una percusión aguda e implacable que hacía temblar el aire.

¡PLAP, PLAP, PLAP!

«¡AHHH~! M-Maestro... algo... me estoy quemando... ¡NNNGH~!».

El coño de Akane se apretó alrededor de él como un tornillo de banco forrado de terciopelo húmedo, sus paredes ondulando en oleadas que intentaban ordeñarlo.

Pero él solo empujó más fuerte, frotando su base contra su clítoris hinchado hasta que su Qi chispeó visiblemente, hilos carmesí crepitando donde sus cuerpos se unían.

La fricción generó un calor que deformó el aire, su cultivo rugiendo con cada embestida.





Desde el lado de la cama, Xiang observaba paralizada, sus pequeños pechos jadeando con respiraciones superficiales.

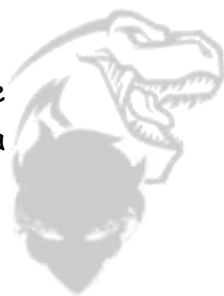
Sus pezones se mantenían rígidos, puntos doloridos que palpitaban en simpatía con cada impacto violento que presenciaba.

Sus muslos se apretaban, el jugo ya empapándolos y goteando por la parte interior de sus piernas en finos y brillantes rastros.

«Tu útero está hambriento, esposa».

Él empujó hacia adelante una última vez, levantando sus caderas del colchón.

La punta de su pene atravesó el estrecho anillo de su cérvix, enterrándose profundamente en su útero con un sonido húmedo que hizo que Xiang abriera los ojos, y su mano instintivamente se aferró a su propio vientre plano.



«¡KYAAAH~! ¡ES... ME... CORRO~!».

Akane echó los ojos hacia atrás, el blanco de sus ojos tragándose el carmesí mientras sacaba la lengua.

Su cuerpo se tensó, arqueando la espalda tan violentamente que le crujió la columna.

Entonces llegó la inundación: su esencia Yang estalló en gruesas y ardientes cuerdas que hincharon su vientre hacia afuera.



Su abdomen inferior se hinchó, se tensó y se redondeó mientras él la llenaba; cada pulso era visible bajo su piel, distendiendo aún más su vientre embarazado hasta que parecía a punto de estallar.

[ALERTA DEL SISTEMA]

[Avance en el cultivo: Reino de la Transformación Divina (Alto) → MÁXIMO]

[Mejora del linaje completada]

Él se mantuvo profundamente dentro de ella, sintiendo cómo se contraía a su alrededor, con la crema ya escapándose por el sello donde se unían.

Cuando finalmente se retiró, su pene salió con un obsceno chasquido: la vagina de Akane se abrió de par en par, echando espuma blanca por la entrada mientras su cuerpo se estremecía en réplicas.



Su coño se contraía inútilmente, incapaz de cerrarse, estirado en un túnel abierto que goteaba gruesas gotas sobre las sábanas.

Sus colas yacían flácidas, extendidas por la cama como estandartes de seda caídos.

Xiang se llevó la mano a la boca y dejó escapar un gemido ahogado mientras miraba a la mujer zorro destrozada.

Los ojos de Akane estaban vidriosos, desenfocados, con espuma blanca burbujeando en las comisuras de los labios mientras su pecho se agitaba en jadeos entrecortados.



La mirada de Tianlong cambió, depredadora, hambrienta.

Sylvea se había acurrucado en la esquina de la cama, con los ojos esmeralda muy abiertos y temblorosos.

Tenía los muslos apretados, pero él podía ver la humedad que brillaba entre ellos, una mezcla de miedo y excitación.

Sus pezones, duros como el jade, sobresalían hacia delante, y de las puntas verde pálido goteaba un líquido transparente que caía sobre sus muslos temblorosos.

—Tú... tú... por favor, yo...

Xiang tragó saliva audiblemente desde donde estaba arrodillada, su tatuaje de mariposa revoloteando mientras apretaba los abdominales.



Acababa de ver a Akane, la fuerte y orgullosa Akane, reducida a un desastre baboso y chorreante de semen.

Y ahora Sylvea...

Él agarró el tobillo de Sylvea y tiró de él.

Ella gritó, arañando inútilmente las sábanas mientras él la arrastraba hacia adelante y la volteaba boca abajo como si no pesara nada.

Su trasero se levantó alto, las pálidas nalgas sin marcas, inmaculadas.



Los pezones, como protuberancias en forma de cuerno, rozaban la seda, ya endurecidos dolorosamente por la fricción.

«Eres la única a la que puedo presumir ante esa gatita, Sylvea». Su mano presionó entre sus omóplatos, inmovilizándola con un peso aplastante.

«Montemos un espectáculo...».

«E-espera, si me dejaras prepararme... ¡AAAHH~!».

Xiang contuvo el aliento, deslizando inconscientemente su pequeña mano entre sus piernas mientras observaba.

Sus dedos encontraron su clítoris, frotándolo frenéticamente en círculos mientras el horror y la excitación luchaban en su rostro sonrojado.

Él se alineó, no contra la húmeda raja de Sylvea, sino más arriba.

La cabeza roma de su polla, aún resbaladiza por los jugos de Akane y su propio semen, presionó contra el estrecho ano de ella.

Desde la posición de Sabrina en la cocina, podía ver cómo el agujero de la elfa se apretaba desesperadamente, tratando de negar la entrada.

«No, no ahí, no va a... ¡HIIEEEK~!».

Él empujó hacia adelante.





Su esfínter se estiró, el estrecho anillo palideció y luego se volvió rojo intenso al tensarse alrededor de su grosor.

El borde se desgarró ligeramente, finas vetas rosadas se mezclaron con la crema blanca que lo cubría.

Sintió la resistencia, la forma en que su cuerpo intentaba rechazarlo, y empujó más profundamente de todos modos, abriendo su recto de forma imposible alrededor de su monstruosa polla.

Su grito rasgó la habitación, crudo y entrecortado, tan primitivo que despertó los instintos felinos de Sabrina.

¡PLAP! ¡PLAP! ¡PLAP!

«¡Me duele! ¡Mi culo está... NNNGH! ¡Demasiado grande... AHHH!».



Las tetas de Sylvea se aplastaban contra el colchón con cada brutal impacto, la suave carne ondulaba hacia afuera, sus pezones de jade se clavaban en la seda hasta que se magullaban y se volvían de color verde oscuro en las puntas.

Él le agarró las caderas, clavándole las uñas en la cintura con tanta fuerza que le hizo sangre, dejando finas marcas carmesí donde la sujetaba.

El número en su visión periférica saltaba con cada embestida.

Xiang temblaba donde estaba sentada, con la mano cubriéndose la boca mientras veía cómo el cuerpo de la elfa se sacudía hacia adelante como una muñeca de trapo.



El rostro de Sylvea se retorció de agonía, con lágrimas corriendo por sus mejillas, pero su coño brotaba traicioneramente, salpicando las sábanas debajo de ella.

[Competencia mágica del segundo círculo: 754/1000]

Se inclinó y sus dientes encontraron la punta de su oreja.

Mordió hasta saborear el cobre, desgarrando el delicado cartílago.

Ella gritó, el sonido amortiguado contra la almohada contra la que tenía aplastada la cara.

—Tus canales de maná están flojos —gruñó contra su oreja sangrante—.

Apriétalos. Ahora.

Sus pensamientos eran un caos desordenado: fragmentos de pánico y placer involuntario.

«No puedo... respirar... está en mi estómago... ¿por qué me quema tan bien? Me estoy partiendo... oh, dioses, mi culo... se está amoldando a él...».

Xiang se mordió el labio con tanta fuerza que le sangró mientras observaba, con su pequeño coño apretando sus propios dedos.

A su lado, los muslos de Xiang se apretaron, la mariposa de sus abdominales palpitaba con cada una de las brutales embestidas de Tianlong en Sylvea.





Él se retiró hasta que solo quedó la cabeza, el recto de Sylvea aferrándose desesperadamente a él, con el borde rosado estirado visible, y luego la embistió con fuerza.

Su cuerpo se sacudió hacia adelante, una delgada línea de baba se escapó de sus labios, sus ojos se cruzaron cuando el impacto le sacó el aire de los pulmones.

¡PLAP! ¡PLAP! ¡PLAP! ¡PLAP!

Sabrina observaba desde la cocina, con una mano agarrada al borde de la encimera hasta que sus nudillos se pusieron blancos, y la otra presionando con fuerza contra su propio monte a través de la bata.

La visión de esa enorme polla desapareciendo en el culo de la elfa, estirándolo grotescamente, hizo que su útero se contrajera con un deseo que se negaba a reconocer.



[Competencia mágica del segundo círculo: 890/1000]

—Maestro... No puedo... Me rompo... ¡AHHHNGH~!

—Aguanta.

Sintió cómo aumentaba la presión, cómo su calor increíblemente apretado estrangulaba su polla.

Con una última y devastadora embestida que levantó las rodillas de Sylvea del colchón, se hundió hasta el fondo y estalló.



iSplurt, splurt, GUSH!

«iGYAAAAAAHHH~!».

La cara de Sylvea se estrelló contra la almohada, amortiguando su grito mientras un espeso semen fundido inundaba su recto.

Su vientre se distendió obscenamente, el volumen hizo que su abdomen inferior se hinchara como un globo de agua, estirando su vientre plano hasta convertirlo en un bulto grotesco.

Sus intestinos se movían visiblemente bajo su piel a medida que aumentaba la presión.

La mano de Xiang voló hacia su propio vientre plano, temblando al imaginar tanta semen bombeada en su pequeño cuerpo.

Su cervix se apretó involuntariamente, el miedo hizo que su coño se mojara incluso mientras su útero se preparaba.

[Competencia mágica del segundo círculo: 970/1000]

El cuerpo de Sylvea se puso rígido, los dedos de los pies se curvaron mientras se convulsionaba debajo de él.

Pero él no había terminado.

Aún enterrado dentro de ella, enganchó sus manos debajo de su torso y la levantó.





Ella colgaba de su polla como una muñeca rota, pataleando débilmente, con un rastro blanco que se escapaba de su agujero destrozado y salpicaba las sábanas con gruesas gotas.

Su ano se estiró imposiblemente a su alrededor, con el borde desgarrado y sangrando, aferrándose a su miembro mientras él la mantenía en alto.

«Oh, dioses...», gimió Xiang, con los ojos muy abiertos mientras observaba a Sylvea colgando allí, empalada e indefensa.

La estrelló contra el colchón y reanudó su ritmo, con embestidas despiadadas y devastadoras que hacían que el armazón de la cama crujiere y se agrietara.

Su mente se hacía añicos con cada impacto, sin poder distinguir entre el placer y el dolor.

Sus pezones de jade se rozaban contra las sábanas, derramando leche verde pálida mezclada con sangre.

¡PAAH! ¡PAAH! ¡PAAH!

Con un rugido final que hizo temblar el Qi de la habitación, se vació por completo.

La última oleada de poder inundó sus meridianos, crepitando en el aire como un rayo.

[ALERTA DEL SISTEMA]





[Competencia completa: 1000/1000]

[Magia del segundo círculo DESBLOQUEADA]

Se retiró lentamente.

El ano de Sylvea permaneció abierto, un anillo rojo estirado y tembloroso que goteaba un líquido blanco mezclado con líquido transparente y vetas rosadas, incapaz de cerrarse.

El borde estaba desgarrado, con carne viva visible alrededor.

Ella se desplomó boca abajo, con espuma burbujeando en los labios, los ojos en blanco y el cuerpo retorciéndose en espasmos entrecortados.

Tianlong se puso de pie, su aura resplandeciendo con un nuevo poder, un crepitante Qi carmesí arremolinándose alrededor de su polla aún dura.



Se volvió hacia Xiang.

Ella tenía los ojos muy abiertos y temblaba mientras miraba a Akane y Sylvea, ambas completamente destrozadas, retorciéndose en las secuelas, sangrando y rotas.

El coño de Akane estaba obsceno, un túnel arruinado.

El culo de Sylvea parecía tela rasgada, estirada sin posibilidad de recuperación.



El pequeño cuerpo de Xiang temblaba, su respiración era entrecortada por el pánico.

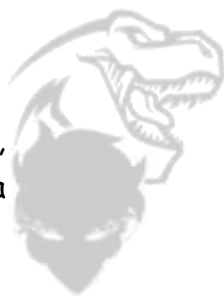
Miró su propio cuerpo diminuto: sus pequeños pechos, sus caderas estrechas, su coñito apretado que apenas había admitido tres dedos antes.

Su mano se movió hacia su vientre, plano y tonificado, el tatuaje de mariposa temblando con su miedo.

«Esa... esa cosa las destruyó. Yo... soy más pequeña que ellas dos».

«Mi coño es diminuto. Me partirá por la mitad. Me desgarrará el cuello del útero hasta el útero y lo romperá todo. Me romperé...».

Pero incluso mientras el terror inundaba su mente, su coño la traicionó, derramando jugos sobre las sábanas, con el clítoris palpitando con una necesidad desesperada.



Sus pezones le dolían, hinchados y goteando, su útero bajaba mientras su cuerpo se preparaba para la reproducción.

Xiang también observaba, con los pechos agitados mientras jadeaba.

Había visto lo que les había pasado a los demás.